

La Cibercultur@ en el proceso de formación de estudiantes de sociología.

Reflexiones sobre formación metodológica en estudiantes de sociología de la FCPyS-UNAM.

Francisco Ledesma Salamanca*

El presente texto aborda el tema de la formación metodológica de los estudiantes de sociología de la FCPyS de la UNAM. El propósito es esbozar el desarrollo de un mejor escenario para la formación de científicos sociales con un perfil hacia la investigación. Durante tres años de los cuatro que conforman el mapa curricular de la licenciatura hemos trabajado permanentemente en la formación de un promedio de 25 estudiantes, la investigación aún está en proceso y los resultados serán expuestos en el primer semestre del año 2017. Aquí nos ocupamos de algunas reflexiones que han surgido a lo largo del proceso formativo de los estudiantes. La Cibercultur@ como eje formativo está mostrando que efectivamente la forma en la que enseñamos la sociología puede cambiar, de un modelo predominantemente aislante, competitivo e individualista a un modelo colectivo de apoyo y escucha permanente.

PALABRAS CLAVE: Cibercultur@ - Metodología - Cultura de Investigación - Epistemología

This paper addresses the issue of methodological training of students of sociology at UNAM FCPyS. The purpose is to outline the development of a better scenario for the formation of social scientists doing research profile. During three years of the four that make up the map of the undergraduate curriculum have worked permanently in the formation of an average of 25 students, the research is still ongoing and the results will be presented in the first half of 2017. Here we address some reflections that have emerged over the training process of students. The Cybercult@ as formative axis showing us that indeed the way we teach sociology can change a predominantly insulation, competitive and individualistic to a collective model of support and listen.

KEYWORDS: Cybercult@ - Methodology - Research Culture - Epistemology

La reflexión que hago en este trabajo está orientada hacia la formación de cultura de investigación, que permita a quienes desean profesionalmente dedicarse a la sociología, generar conocimiento científico de problemas prácticos del mundo social.

La investigación aún está en proceso y los productos finales de reflexión estarán listos alrededor del primer semestre del año 2017. La investigación comenzó como un ejercicio de apoyo docente en los cursos de: Metodología de Investigación II, Taller de Investigación I, II y III y Seminario de Titulación I y II, de la carrera de sociología de la FCPyS de la UNAM. Estos cursos conforman el área metodológica de la licenciatura y comprenden tres años de los cuatro que se requieren para concluir la carrera.

Para poder llevar a cabo esta empresa y que pueda ser

significativa para los estudiantes en formación es requisito que la formación sea vista como un proceso, es decir, como una estructura de relaciones entre elementos que cambia en el tiempo. Los estudiantes deben cursar el área metodológica como un grupo, como una unidad de aprendizaje colectivo, no como individuos que atienden un curso juntos sólo por que hacerlo de forma privada sería incoachable financieramente hablando. La convivencia grupal no debe verse como una consecuencia natural de la estructura escolar, es principalmente la herramienta que el docente tendrá para llevar a cabo el proceso formativo, la colectividad. Para poder llevar a cabo esta empresa y que pueda ser significativa para los estudiantes en formación es requisito que la formación sea vista como un proceso, es decir, como una estructura de relaciones entre elementos que cambia en el tiempo. Los estudiantes deben

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) - LabCOMplex - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

cursar el área metodológica como un grupo, como una unidad de aprendizaje colectivo, no como individuos que atienden un curso juntos sólo por que hacerlo de forma privada sería incoachable financieramente hablando. La convivencia grupal no debe verse como una consecuencia *natural* de la estructura escolar, es principalmente la herramienta que el docente tendrá para llevar a cabo el proceso formativo, la colectividad.

Al iniciar la formación en sociología el docente debe tener claro que el objetivo del proceso de enseñanza en el aula no es ni será que los estudiantes *aprueben* el curso sino sembrar en ellos la imaginación sociológica y plantear lo que para nosotros ha sido el eje que fundamenta todo el esfuerzo, formar mejores personas.

“ Pocas disciplinas ofrecen la oportunidad de realizar una introspección retrospectiva, que no es otra cosa que mirar atrás y observar metódicamente todo lo que ha ocurrido en torno a nuestras vidas para producirnos como sociólogos. ”

Para iniciar el trabajo formativo el docente debe dejar claro que iniciar la formación sociológica no es tarea fácil pero si muy rica, el detonador que ha guiado la formación de este grupo piloto en la FCPyS de la UNAM han sido dos preguntas sencillas que guardan una enorme implicación de las historias de vida de cada uno de los estudiantes. ¿Qué te llevó a estudiar sociología? ¿Qué tuvo que pasar para que estuvieras aquí?

Iniciar el proceso de formación reflexiva en sociología es muy importante para sensibilizar a los estudiantes sobre la relevancia que tiene el trabajo sociológico, pocas disciplinas ofrecen la oportunidad de realizar una introspección retrospectiva, que no es otra cosa que mirar atrás y observar metódicamente todo lo que ha ocurrido en torno a nuestras vidas para producirnos como sociólogos.

El interés desde mi temprana formación en la sociología ha sido la metodología. A lo largo de mi experiencia formándome como sociólogo pude observar que lo que institucionalmente entienden la gran mayoría de docentes por metodología es un recuento de las teorías de los fundadores de nuestra disciplina científica. Es decir, nos enfrentamos con una interpretación de la teoría, un doble uso de la teoría, como método y como ideología.

Podemos observar que en materia de *metodología* existen tantas interpretaciones como manuales de investigación podemos encontrar en las librerías y bibliotecas, listos para ser consultados por lo estudiantes y listos para demostrar que investigar no es menos sencillo que seguir una serie de instrucciones, una suerte de *hágalo usted mismo* pero sin las advertencias epistemológicas que la sociología requiere para convertirse en una ciencia que produce conocimiento significativo.

Los caminos para convertirse en un profesional de la sociología son tan diversos y en ocasiones tan distantes entre ellos que muchas veces uno termina la universidad y con certeza no sabe realmente de qué se trata el oficio de la investigación del mundo social.

Aprender sociología es un poco distinto a aprender otras disciplinas, esto debido a que nuestro principal objeto de trabajo es la misma sociedad en la que vivimos, el oficio está íntimamente ligado a todos los problemas que cualquier otra persona enfrenta en la vida cotidiana: el pago de servicios públicos, el abastecimiento del hogar, la vida en pareja, el empleo, la educación, las crisis económicas, etc. Todo aquello por lo que la gente se *preocupa* es la materia prima de la que se *ocupa* el sociólogo.

Por todo lo dicho arriba es que compartimos algunas reflexiones de lo que ha sido hasta ahora este viaje de formación en dos vías, primero como ayudantes en la formación de profesionales en sociología (como profesores) y segundo como sujetos de ese mismo proceso de aprendizaje, al facilitar el proceso de aprendizaje aprendemos más de nosotros mismos y de lo que la sociología requiere hoy en día para permanecer como un oficio digno y relevante para mejorar nuestra vida personal y colectiva.

**

Al iniciar el viaje de la formación profesional como sociólogo uno se enfrenta al reto más grande: darse cuenta que lo que hasta entonces se ha aprendido en la vida es: 1) el producto de luchas históricas de generaciones antepasadas y contemporáneas y 2) que lo que creemos *nuestro punto de vista* es el punto de vista histórico de *otros* acumulado y que se nos han inculcado de forma no reflexiva (*doxa*).

El proceso de formación sociológica debe atravesar por una etapa de *aprehender a desaprehender* y esto no es una tarea fácil, sin embargo es necesario para iniciar un proceso de reflexión intenso previo a la empresa de la investigación. Desaprender no es olvidar o ignorar lo que hasta ahora nos ha constituido como *agentes sociales diestros*, sino colocar bajo la crítica reflexiva el cómo hemos aprehendido -hasta ahora- el mundo. Mundo del sentido común, del conocimiento general,

ese conocimiento con el que fuimos educados, el típico: “¡así no se come!”, “¡así no se dice!”, “¡eso no se toca!”, “no corro, no grito, no empujo”. Formas de ser y de hacer en el mundo que nos configuran, determinan y nos hacen ver el mundo desde particulares lugares de observación.

Bourdieu (et. al. 2011: 31) nos presenta lo que hasta ahora es –y siempre será– el primer obstáculo que enfrenta el sociólogo, “la familiaridad con el universo social”. Uno como miembro de una sociedad, nace y se desarrolla con un conocimiento heredado, incorporado progresivamente en nuestro cuerpo y mente, nacemos y somos formateados conforme la moral, las costumbres y la cultura de las tres instituciones sociales básicas de formación de individuos: el Estado, la Iglesia y la Familia; en cualquier delimitación geográfica del globo (países, regiones, pueblos, barrios, calles) encontramos estas instituciones. Esto determina de muchas formas nuestro andar en la vida. Nos incorporamos a la vida social con *saberes* que nos permiten hacer y pensar nuestro entorno y a la vez ejercen una fuerza coercitiva que nos marca determinados límites, es un *conocimiento operacional* que no es otra cosa que esos hábitos individuales, heredados y adquiridos de los que nos habla Durkheim (2005: 29) en Las reglas del Método sociológico, o lo que Giddens (1997: 101) define como marcos de sentido en Las Nuevas Reglas. De esta manera los objetos de estudio sociológico son demasiado humanos, cercanos y palpables. La percepción –que es el primer acercamiento que tenemos con el mundo– carece de método y crítica.

El sociólogo en formación debe ser –para sí mismo– objeto de su propia reflexión sociológica y mantenerse en permanente vigilancia de su reflexión. Los debates reduccionistas de teórico-práctico, cualitativo-cuantitativo, objetivo-subjetivo, mantienen una división artificial y estéril del ejercicio de imaginación en la formación profesional.

No en pocas ocasiones los programas metodológicos establecen que el estudiante debe conocer las diferentes escuelas de pensamiento que han formado el corpus metodológico de la disciplina, en nuestra experiencia antes de hablar de métodos y metodologías se deben proporcionar los “medios para adquirir una disposición mental que sea condición de la invención” (Bourdieu, 2011: 21).

Tómese como ejemplo del “perfeccionismo” metodológico, y la reducción de la fase creadora en la actividad científica a mera manipulación rutinaria de técnicas perfectamente estandarizadas, o a la producción de datos, y el formalismo en la selección de temas de investigación. (Mills, 2010: 15)

Los metodologismos lineales pueden estancar al estudiante en el *método para validar* (confirmar y reafirmar discursos que

mantienen el *status quo*) y no dejarlo avanzar hacia el *método para descubrir* (definir, inventar nuevas formas de acercarse a problemas comunes). La investigación social está sujeta a programas institucionales que *a priori* marcan límites a la misma, esto no quiere decir que se debe asumir *el programa* por sumisión, sino que se debe mantener una distancia prudente de él, que permita su reflexión y reformulación. Piaget y García (2008) nos dicen:

El aparato conceptual y el conjunto de las teorías que constituyen la ciencia aceptada en un momento histórico dado son factores que determinan de manera predominante las direcciones de la investigación científica. Estas últimas resultan, en general, de un consenso de la comunidad científica, que en la mayor parte de los casos permanece implícito. Ciertas líneas de investigación se destacan, otras encuentran poco o ningún apoyo. Algunos temas pasan a estar de “moda” y se hipertrofian en detrimento de otros. Todo esto ocurre, en general, dentro de un mismo marco epistémico, pero puede llegar a cambiarlo cuando la profundización de un tema lleva a descubrimientos que permiten, ya sea la adquisición de instrumentos para abordar problemas hasta entonces inaccesibles, o bien la formulación de nuevas preguntas que modifican la perspectiva desde la cual se conduce la investigación. (p.229)

Un problema común es saturar a los estudiantes apenas entran a la carrera, en discusiones intelectuales por la legitimación de una determinada moda teórica o metodológica (doxa científica) sobre otras, esto hace muy difícil desarrollar en ellos la *capacidad de observar* en los fenómenos sociales *lo posible* y *lo necesario*, ambas situaciones producto de las inferencias del sujeto (*idém*: 250).

Estas inferencias por definición no son puras ni exclusivas del sujeto, dependen en gran parte del contexto social e histórico al cual pertenece y que lo condicionan a expresarse de determinada manera y no de otra, por esto, al momento de plantearle al estudiante la necesidad de elaborar una *metodología* para abordar su objeto de estudio nos encontramos que:

En toda metodología está subyacente una cierta concepción del conocimiento, aunque rara vez se torna explícita y no siempre sea explicitable como una epistemología coherente. Es una experiencia frecuente, en proyectos de investigación de instituciones de diversos países, verificar una clara discrepancia entre el llamado “marco teórico” que precede como introducción al proyecto, declaradamente antiempírico, y la propuesta de trabajo en el proyecto mismo, muchas veces de un empirismo primitivo. A

este respecto resulta asombroso tener que insistir, en no pocas ocasiones, sobre la necesidad de diferenciar claramente entre “empirismo” y “ciencia empírica”. Toda ciencia no puramente formal es empírica...o no es ciencia. Y es empírica en el doble sentido de tener como objetivo el dar cuenta de hechos o fenómenos empíricos, y de someterse al test de la experiencia para justificar la validez de sus asertos. Pero no tiene que ver con el empirismo como posición epistemológica. (García, 2008: 76)

Ante lo que nos expone García observamos que no son pocas las veces que al estudiante se le presentan situaciones de esta naturaleza y que inevitablemente lo llevan a iniciar una búsqueda forzada de teorías para justificar científicamente la pertinencia de su intento de investigación. Necesariamente esto se vuelve una búsqueda esquizofrénica de conveniencia tanto para el joven investigador como para su objeto de estudio, distorsionando así el objeto mismo de la investigación, (dar cuenta de relaciones, procesos y causas) y no de justificar la pertinencia de determinada escuela de pensamiento sobre fenómenos ya estudiados por la misma.

La actual situación que enfrentan los sociólogos hace que se vuelva necesario dejar a un lado la formación tradicional para dar paso a modelos pedagógicos que privilegien la visión sistémica de los fenómenos sociales donde las dicotomías empirismo/apriorismo, cualitativo/cuantitativo, sujeto/objeto, natural/social, individuo/sociedad se ven superadas no como relaciones conceptuales de modelos anticuados sino como precedentes para una conceptualización procesual, reflexiva y constructiva que permitan pasar de las descripciones a las explicaciones.

Actualmente los modelos de formación sociológica en la mayoría de las universidades, principalmente anglosajonas como la Universidad de Chicago, la Universidad de California en Berkeley y mexicanas como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma de Nuevo León, entre otras; están divididas en dos grandes áreas: a) el área teórica, y b) el área metodológica. Muchas veces la separación (ingenua o no) da pie a una extremada especialización de ambas, teniendo de forma paralela y aislada en el área teórica una carga intelectual muy fuerte y en el área metodológica una especialización sistemática en técnicas –casi siempre estadísticas, distributivas- de análisis de datos. El problema se presenta al momento de la síntesis.

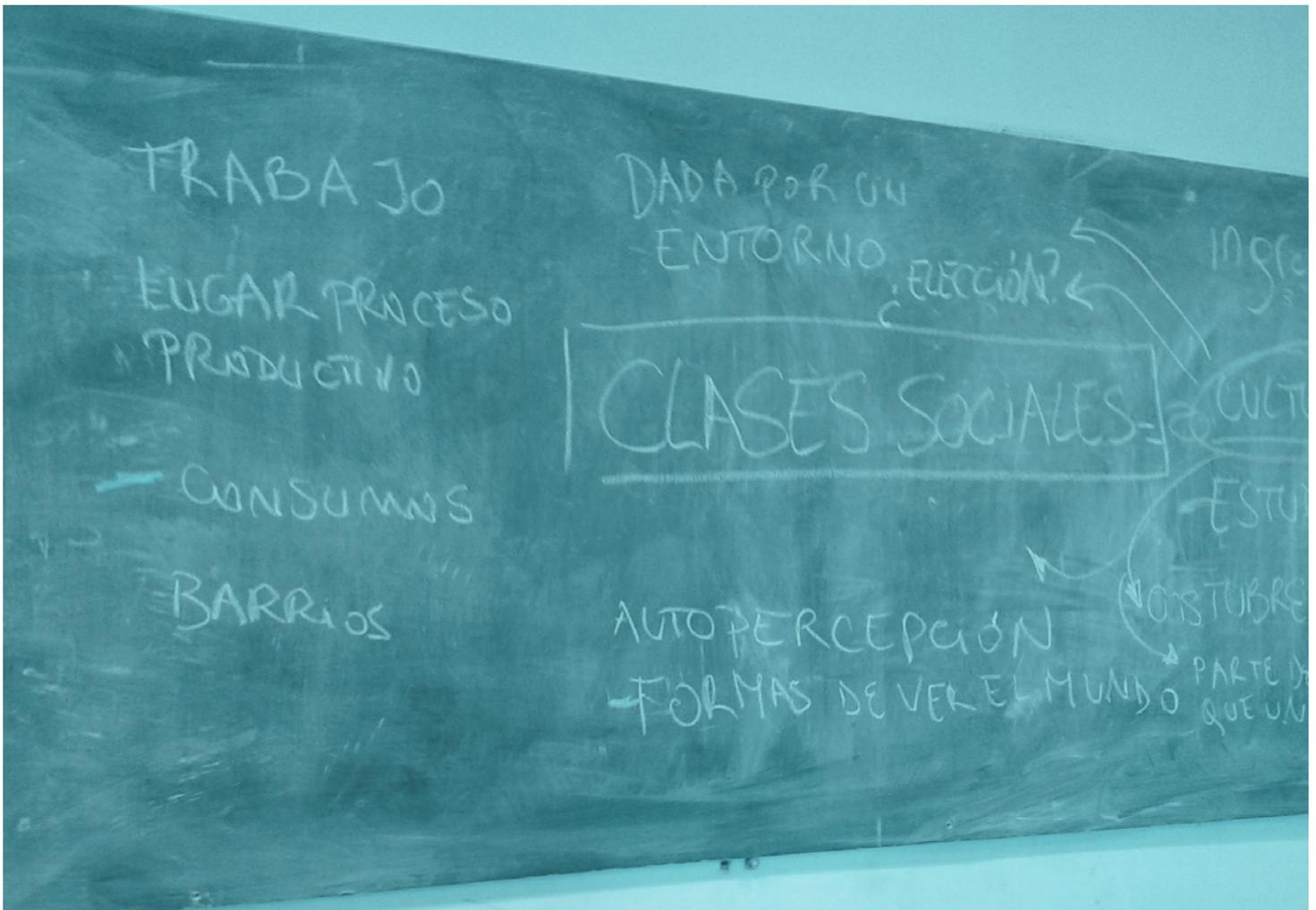
Asumir que las técnicas de medición son *per se*,

instrumentos de medición *neutrales* es ignorar precisamente lo que el empirismo lógico logró, la naturalización del positivismo en la empresa científica. “Las técnicas no son meros instrumentos empíricos de los discursos, instrumentos de un saber empírico, constituyen dispositivos prácticos de poder.” (Ibañez, 2003: 19) Al ser dispositivos de poder están a disposición de quien ejerce el poder, (sería un error hacer referencia a abstracciones como el Estado, los capitales privados o el mercado) hablamos de quienes ejercen el poder macrosocialmente: elites comerciales, intelectuales o políticas, quienes utilizan *la técnica* para legitimar su punto de vista con respecto a otros.

Ante el sistema de producción capitalista parecería normal que la asistencia de la tecnología en la empresa de la investigación social fuera *natural*, y con el acelerado crecimiento del uso de la tecnología mediada por computadoras -que efectivamente agiliza muchas de las tareas técnicas de la investigación- parece no haber problema en su uso y proliferación. Pero también vemos que prácticamente la técnica se ha hecho un campo mas o menos independiente de la investigación social consolidando sus instrumentos e imponiéndolos a la investigación social.

Actualmente no usar técnicas estadísticas -y la nueva ola de medición de datos: *Cluster analysis*, *Minería de Datos* o *Big Data*, etc.- en el análisis de lo social desacredita o por lo menos hace desacreditable una investigación por considerarse que no contiene elementos *científicos* de comparación. Esto tiene repercusiones muy profundas en la formación de quienes buscan ser investigadores de lo social ya que si desde el mapa curricular se plantea una división (analítica) explícita de la formación profesional sin una clara –explícita también- reconstitución en la formación (sintética) no es difícil observar que se están formando distintos tipos de profesionales, por un lado, aquellos que encuentran en *la teoría* un campo de *intelectualidad* cómodo donde desarrollar ideas susceptibles de ser temas de investigación, y los otros que ven en *la técnica* de investigación un espacio fructífero para elaborar estudios acorde con clientes que pagan por la generación de información para tomar decisiones. Ejemplo de esto lo observamos en el crecimiento acelerado del número de empresas consultoras de *opinión pública* y *parametría*. Hoy en día lo que produce valor es la información y generarla cuesta bastante financieramente hablando, sólo los grandes capitales pueden pagar por ella y pocos profesionales pueden generarla.

Hemos mencionado que las técnicas no son meros instrumentos empíricos sino que conforman dispositivos prácticos de poder, entonces podemos inferir que el sociólogo y el investigador social en general, al usar determinada técnica e instrumento está ejerciendo poder y al hacerlo echa a andar mecanismos históricos de dominación de manera consciente o inconsciente.



No pocas veces el modelo pedagógico de la enseñanza de la sociología carga más peso a las materias de metodología y teoría sociológica en forma paralela y desvinculada (de forma independiente), esto permite que la metodología se concentre más en la enseñanza de *métodos* y *técnicas* de manera abstracta sin un vínculo con un ejercicio propio de investigación reflexivo. Al hacer las cosas de esta manera se le prepara al estudiante en técnicas y métodos antes que en la formulación de preguntas, lo que produce un bucle que Bourdieu (et.al. 2011) describe así:

...la exhortación insistente por una perfección metodológica corre el riesgo de provocar un desplazamiento de la vigilancia epistemológica; en lugar de interrogarse, por ejemplo, sobre el objeto de la medición y preguntarse si merece ser medido, en vez de interrogar las técnicas de medida e interrogarse sobre el grado de precisión deseable y legítimo según las condiciones particulares de ella, o incluso examinar, más simplemente, si los instrumentos miden lo que se desea medir, es posible, arrastrados por el deseo de acuñar en tareas realizables la idea pura del rigor metodológico, perseguir, en una obsesión por el

decimal, el ideal contradictorio de una precisión definible intrínsecamente, olvidando que... «realizar una medición más precisa que lo necesario no es menos absurdo que hacer una medición insuficientemente precisa»... (p. 27)

Esto nos deja claro que en la investigación de un fenómeno social, los métodos y las técnicas deben estar subordinados a un ejercicio de reflexión previa, durante y después del ejercicio de investigación.

La estandarización de los métodos y las técnicas de investigación crean la ilusión de poder darle a quien las *aplica*, la certeza de que esta operando de manera adecuada siguiendo manuales de investigación que le dan una serie de pasos preestablecidos, esto puede compararse con una línea de producción fordista que parte de la prelación de que los investigadores han pasado por un *proceso de esterilización*, donde han dejando fuera de su ejercicio profesional cualquier juicio de valor (subjetividad), permitiéndoles abordar de forma *objetiva* una investigación, cuando por el contrario, hay una fábrica mucho más grande de discursos –Sistema Subjetivo- (doxa en general y doxa científica particularmente) que deposita en los lectores de estos manuales, las normas a través de las cuales deben y pueden estudiar *la realidad* para ser coherentes con el

discurso antes que críticos de éste.

Ante los escenarios planteados hasta aquí, el sociólogo tiene una tarea indispensable; tomar una posición epistémica -que es a la vez política- frente a las herramientas de investigación y su uso. Ninguna investigación es ingenua por más que se desconozca de dónde parte el investigador, el oficio se puede cargar del lado de legitimar el punto de vista del cliente o bien del lado de formación de públicos críticos. En el primer caso, el sociólogo se asume como un profesional preparado para realizar el tipo de investigación que el cliente pague mejor, en el segundo caso el sociólogo se compromete con la generación de públicos reflexivos capaces de escribir su propio discurso y no ser objetos de la lectura de un discurso dominante. No hacer explícita la posición epistémica del investigador opaca cualquier ejercicio de investigación, en este caso podemos decir que la omisión también es acción.

Un sociólogo en formación se encuentra ante la necesidad de leer cantidades a veces exorbitantes de autores en lapsos relativamente cortos de tiempo, desarrollamos un hábito de *lectura superficial* de los textos, es decir, una lectura que se da en un nivel de interpretación (lo que quiso decir el autor) y no se dan condiciones para elaborar una lectura más en el sentido analítico, es decir, deconstruir los conceptos abordados por los autores para ponerlos en *contextos* de posibles interpretaciones, es decir, cómo le hizo el autor para construir su objeto de investigación.

Hay una omisión en la dialéctica *Tesis-antítesis-síntesis*. Muchas veces nos saltamos el proceso de antítesis y pasamos a la utilización de los conceptos de teorías que se construyeron en determinados marcos de sentido. El intento de adecuación de estos conceptos a determinados objetos de investigación puede llevar a inconsistencias interpretativas que abonan a la crítica del objeto de la ciencia social (que radica principalmente en que el sociólogo simplemente hace uso del lenguaje común mezclado con tecnicismos para dar cuenta de lo que todo mundo ya sabe).

El sociólogo no puede justificar su ejercicio a partir de “buenas voluntades”, debe saber a priori, que su trabajo tiene repercusiones en distintos grados en todo aquello que se aventura a investigar, no se puede abstraer de la vida cotidiana y hacer como que su reflexión es neutral y apegada al rigor científico, debe asumir una postura que a estas alturas sólo visualizamos en dos vías posibles: 1) la legitimación en distintos grados del ejercicio del poder en manos de grupos dominantes, o 2) el trabajo de construcción de conocimiento que evidencia a los grupos dominantes y los instrumentos de los que se valen para ejercer la dominación, es decir el poder.

Asumirse dentro de estos dos escenarios posibles puede ser atemorizante para quien ve en la sociología un oficio meramente descriptivo: recoger opiniones individuales aisladas y convertirlas en opinión pública, un oficio de *maquillaje social*, de hacer un periodismo científico sin la necesidad de justificar o evidenciar el cómo se construyen los conceptos utilizados.

Bourdieu (1990: 47), siguiendo a Bachelard, nos dice que hay que alejarnos del sociólogo profeta, aquel que con su palabra, tranquiliza o mortifica; no se puede ceder simplemente a que los públicos que demandan respuestas a sus problemas cotidianos coloquen en boca de un *acreditado* eso que tanto anhelan escuchar. No se puede ceder a caprichos o a encargos. Tampoco a la falsa promesa de la *neutralidad* del conocimiento que como ya mencionamos antes, no existe tal neutralidad. El enfoque está en hacer posible la explicación de la producción y la reproducción de las estructuras que configuran la sociedad (Giddens, 1997: 195).

“ Los cambios estructurales que exige la formación profesional de los sociólogos están ligados a las cambiantes formas en las que se constituyen las diversas realidades sociales que los investigadores enfrentan en el día a día. ”

El sociólogo crítico que logra apartarse por un momento de su objeto de estudio y se concentra en sus instrumentos de análisis, se dará cuenta que como Giddens observa pertinentemente, está en condiciones de crear metadiscursos elaborados gracias y a través del discurso de la vida cotidiana y nunca al revés, pensar que se puede elaborar teoría primero sin atender al sentido común es pisar terreno fangoso, nos podemos estancar sin saber exactamente qué sucedió.

Giddens (1997) destaca la creación de *marcos de sentidos* que posibilitan la mediación entre las actividades prácticas y los diferenciales de poder que los actores son capaces de aportar:

La elaboración reflexiva de marcos de sentido experimenta desequilibrios característicos en relación con la posesión de poder, resultante este de la destreza superior lingüística o dialéctica de una persona en la conversación con otra; de la posesión de tipos adecuados de «saber técnico»; de la movilización de la autoridad o la «fuerza», etc. «Lo que pasa por realidad social» está en relación inmediata con la distribución de poder; no

sólo en los niveles más mundanos de la interacción diaria, sino también en el nivel de las culturas e ideologías globales, cuya influencia en verdad se puede sentir en cada rincón de la vida social cotidiana. (p.140)

Estos desequilibrios son lo que Ibañez (2003) llama *la ruptura lingüística*, que no es otra cosa que la articulación de la información con la significación:

...inyectar información en la teoría, de modo que los fenómenos recuperan toda su violencia, necesaria para que puedan desenclavarse de su estado positivo y advenir a sus estados posibles, con lo que la teoría se hace crítica, negadora del estado actual de las cosas; empapando de significado los datos, rescatando el significado que su producción ciega, de modo que *la mirada se retrae del resultado al proceso, del objeto al instrumento, especialmente al lenguaje*, descubriendo que lo que parecía instrumento dócil y transparente para señalar cosas del mundo es opaco y viscoso, y que en realidad no hay nada detrás de ese lenguaje, no es posible distinguir las palabras de las cosas. (p. 33)

Así, con estas premisas, el sociólogo esta en condiciones de analizar los discursos más vulgares o comunes hasta los discursos más elaborados por quienes tienen las condiciones objetivas y subjetivas para elaborarlos. El sociólogo pasa de ser un mero reproductor (lector) de discursos, a un constructor (escritor) de contradiscursos. El sociólogo asume un papel, el de ser constructor de públicos y no reproductor de lecciones (Bourdieu, 1990: 95). Si hay que colocar al sociólogo en un papel privilegiado, este no es el de “poder planear por encima de aquellos a los que clasifica, sino el de saber que él está clasificado, y saber más o menos dónde.” (*idém*: 89).

Cada uno su propio metodólogo, metodólogos ¡a trabajar! Descubrir el oficio. Esta frase de Mills ayuda a repensar la metodología que se enseña particularmente en la carrera de sociología.

A manera de cierre, momentáneo desde luego. Requerimos de manera urgente transitar hacia un nuevo modelo pedagógico que centre la atención más en la forma que en el fondo, no porque piense que los temas que se abordan no estén bien y la *forma de enseñar* sea más importante, sino porque los cambios estructurales que exige la formación profesional de los sociólogos están ligados a las cambiantes formas en las que se constituyen las diversas realidades sociales que los investigadores enfrentan en el día a día. Si nos colocamos frente a una línea histórica, vemos que los aportes de los últimos doscientos años al conocimiento social difícilmente perderán vigencia en los próximos cincuenta años. Esto nos obliga a no centrarnos en la perpetuación de este conocimiento válido

sino en concentrarnos en hacer de éste la herramienta que nos permita explicar y entender la configuración actual de las sociedades de manera global y particular a cada contexto local.

La metodología es la ruta, sin duda, pero no podemos entender *la metodología* como lo que alguien más ya dijo que se tiene que hacer para llegar a un fin determinado. La metodología necesariamente es contextual, es construida y reconstruida con cada paso que da el investigador. Se nos podrá objetar la existencia de miles de manuales (unos más válidos que otros) de metodología, que existen pensadores que ya han dedicado gran parte de su obra a hablar del tema, sin embargo esa reflexión no es pertinente ni fructífera si no hay un ejercicio de reflexión epistemológica. Lo que para un investigador cualquiera, su modelo de metodología le valió los descubrimientos o avances en materia de determinado tema no es motivo para pensar que para alguien más lo será.

Cibercultur@ como propuesta vinculante del proceso formativo del sociólogo

Cibercultur@ ha sido el ejercicio de reflexión de un grupo de investigadores con amplia experiencia en temas como metodología, epistemología, cultura, frentes culturales, representaciones sociales, entre otros. Galindo, Maass, Amozurrutia Y Gonzalez¹, se han dado a la tarea de desarrollar el concepto como categoría de análisis y modelo de investigación-acción. Un acercamiento a la definición de cibercultur@ nos ayudará a desmarcarnos del neologismo que estamos acostumbrados a entender al usar el prefijo *ciber*.

Cibercultur@ viene de la incorporación de tres elementos diferentes y complementarios: *ciber*, *cultur* y “@”. El prefijo *ciber* es tomado del prefijo de origen griego *kyber* que es utilizado para connotar la habilidad de “*generar, incrementar, perfeccionar, mejorar y compartir las habilidades para conducir, dirigir y pilotear relaciones sociales, en un ejercicio de autogestión colectiva, horizontal y participativa*” (González, 2007: 221-236).

Cultur es tomado en el sentido original de “*cultivo, cuidado, atención y desarrollo* de la palabra “cultura”. La habilidad para pilotearse y dirigirse con otros hacia soluciones más inteligentes frente a los enormes retos de la sociedad del siglo XXI no es un don: se puede aprender, compartir y cultivar con otros y para otros.

El símbolo de @ es para describir un bucle de retroalimentación positivo, un proceso abierto y adaptable que genera respuestas emergentes que surgen de las relaciones del sistema y no se reduce a la suma de sus componentes.

Habiendo mostrado el origen y significado de cibercultur@ ahora podemos pasar a enunciar sus elementos constitutivos

1 Se recomienda ampliamente revisar la literatura de estos autores referida al concepto Cibercultur@ para aproximarse a la visión de conjunto que plantean para abordar investigaciones de corte social. Ver bibliografía.

que son la cultura de conocimiento, la cultura de información y la cultura de comunicación, estos tres elementos que podemos entender como subsistemas ordenados y conectados heurísticamente por procesos de construcción de conocimiento en red, son interdependientes, esto quiere decir que para generar ciberkultur@ no puede atenderse y cultivar uno solo de los subsistemas, se debe atender a los tres elementos para poder generar conocimiento pertinente y necesario para resolver problemas de orden social y científico.

Aquí encontramos un puente importante entre la formación grupal y la ciberkultur@, ésta no es solamente una teoría o un marco metodológico para actuar en soledad ni en solitario, es indispensable el trabajo colectivo, se necesita la sinergia grupal para sacar adelante un proyecto de investigación sustentable, se parte de la idea de que el conocimiento de una sola persona, no es suficiente, es necesaria la intervención de los involucrados en determinado problema o situación que se busca transformar para construir el problema a ser investigado. “Al realizarse colectivamente, ayuda a rediseñar las ecologías simbólicas desde los estudiantes y los profesores, hasta las comunidades más desprotegidas socialmente, reconstruyendo sus relaciones...” (González et al., 2004: 18).

Una característica que consideramos importante de esta propuesta teórica es que no es aplicable a un objeto de estudio, es una propuesta dialógica, los involucrados en el proceso de construcción del objeto de estudio conversan, se escuchan, construyen y no imponen. “Desarrollamos ciberkultur@ cuando reorganizamos y renovamos nuestra propias formas de entender y relacionarnos con el conocimiento, con la información y con la comunicación” (idém: 26).

Para desarrollar ciberkultur@ es necesario desarrollar sensibilidad para aprehender del otro, de ser humilde ante el oficio de investigar y no pretender ser el sabio que acude a predicar. Aquí el investigador transforma y se transforma, cede, goza y sufre el proceso de investigar, adquiere el compromiso de ayudar en la sistematización del conocimiento porque como mencionamos, no es él el que tiene el conocimiento, muchas veces la respuesta a un problema ya está en la comunidad, hace falta platicarlo, dialogar para ordenar la información y comunicarla de forma adecuada.

El investigador más que resolver, escucha y tiene la sensibilidad para convertir la información que llega envuelta de ruido, en información comunicable en un lenguaje claro, no sólo a comunidades científicas sino también a quienes le apoyaron y en quienes se apoyo para generarla.

El investigador no debe usar una jerga accesible a sólo unos cuantos eruditos y que en otros círculos *no académicos* significaría simplemente ruido, palabras bonitas que suenan importantes pero que carecen de significado para quien las lee o escucha, el oficio de sociólogo entre otras cosas debe

ser el de devolver la información desordenada y caótica que sistematizó y jerarquizó de forma ordenada y clara a aquellos con quienes la construyó, un pueblo, una comunidad, un colectivo, etc., es decir, regresar al público.

La ciberkultur@ es una apuesta para trabajar en varios frentes: 1) convertir al estudiante de sociología en actor de su propio programa formativo en colectivo, los estudiantes no están solos y adquieren gradualmente autoestima intelectual que muchas veces es arrebatada por lo frenético y competitivo que es el mundo académico. 2) hacer del oficio de investigar una tarea gozable y comunitaria, en donde el apoyo emerge de la comunidad que se forma gracias al trabajo constante entre docente y estudiantes. 3) aumentar la autodeterminación de los posibles problemas a investigar, alejarse un tanto del canon académico para acercarse a los problemas con un método distinto, escuchar.

Newton lo dijo alguna vez (parafraseamos): *unos pigmeos subidos a los hombros de unos gigantes verán más lejos que los gigantes mismos*, Rolando García retoma a Newton para decir: *si somos capaces a veces de ver más lejos, es porque estamos subidos sobre los hombros de nuestros predecesores*. Sirva esta frase retomada en distintos contextos y formas para ejemplificar que el *método* no es condición *sine qua non* para hacer ciencia, mucho menos ciencia social, empírica. En cuestiones de metodología vale más lo que cada uno puede aportar a su investigación que cientos de libros que nos digan lo que alguien más hizo. Esto necesariamente nos lleva a un escenario de creatividad, de ser lo suficientemente ágiles y valientes para decir nuestras propias palabras, palabras que emergen de nuestras más profundas experiencias y nuestro contacto directo con el mundo. Es más sencillo *aplicar* lo que alguien más ya dijo que se tiene que hacer para llegar de un punto “A” a un punto “B”, que inventar nuestros propios caminos que nos lleven a descubrir todo lo que no se puede ver entre “A” y “B”. El miedo a fracasar, a la humillación pública, a no saber cumplir, a *no saber leer* a los pensadores clásicos frustra; pareciera que uno se consolida más mientras aprende a memorizar y recitar, cuando uno puede aplicar al pie de la letra las fórmulas que alguien más descubrió y no cuando es capaz de crear sus propios caminos.

Reflexionar necesariamente implica realizar acciones, tomar posición frente a los problemas, echar a andar mecanismos de pensamiento colectivo, en red; para aumentar exponencialmente redes autogestivas de producción de la realidad, sirvan estas reflexiones de insumo para incentivar ese proceso ●

Bibliografía

Armenta, H. (2000). *Aprendiendo a enseñar a aprender a aprender*.

- México: Dinamismo Juvenil.
- Booth, W., Colomb, G., Williams, J. (2008). *The craft of Research*. E.E.U.U: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2003). *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología crítica del campo científico*. Buenos Aires; Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción*. México: Taurus.
- Bourdieu, P., y Passeron, J.C. (1981). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. España: ED. LAIA.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2006). *Los Herederos. Los Estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI,
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Colmenero, S. (2003). *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-2001*. México: UNAM.
- Comte, A. (2006). *La filosofía positiva*. México: Editorial Porrúa,
- Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. México: FCE.
- Elias, N. (2011). *Sociología Fundamental*. México: ED. Gedisa.
- Freire, P. (1972). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1973). *La pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción*. España: Gedisa.
- García, R. (2008). *Sistemas Complejos*. España: Gedisa.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Argentina: Amorrurtu editores.
- González, J. (2004). Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos. Ensayo metodológico sobre las culturas de hoy. En Jorge González y Jesús Galindo (coord.) *Metodología y Cultura*. México: Conaculta
- González, J. (coord.), Amozurrutia, J., Maass, M. (2007). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. México: CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, UNAM/ CEIICH.
- Gramsci, A. (2010). *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*. México: Juan Pablo Editor.
- Ibañez, J. (2003). *Más allá de la sociología*. España: Siglo XXI.
- Mills, Wright C. (2010). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Piaget, J. y Garcia, R. (2008). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- Zaruvabel, Eviatar. (2001). *The clockwork muse*. E.E. U.U: Harvard University Press.